

Händel, George Frederic

1685 – 1759



Mozart, refiriéndose a él decía: "Presiente el efecto mejor que todos nosotros; cuando desea, golpea como un rayo". Y Beethoven afirmaba de su música: "He aquí la verdad".

Cuatro semanas antes que Juan Sebastián Bach, el lunes 21 de febrero de 1685, nació en Halle–an–der–Salle, **Jorge Federico Händel**. Desde pequeño dio muestras de poseer facultades musicales. Una anécdota dice que, en el granero de la casa donde vivía, estaba arrumbado un viejo clavecín: durante la noche se escuchaban sonidos armoniosos que se atribuían a un duende travieso. Pero un día, los moradores de la casa, decididos a aclarar el misterio, se proveyeron de una lámpara y de sendos garrotes, y se encaminaron hacia el granero: abrieron la puerta de improviso y, ante el sombrero general, descubrieron que el duende travieso no era otro que el pequeño **Jorge Federico** quien, venciendo el temor a la soledad y la obscuridad, dejaba su lecho para ir a recrearse en el abandonado instrumento. No obstante sus dotes musicales, su padre, que era barbero y cirujano de la corte, pensaba destinarlo al estudio de Derecho, y sólo a instancias del príncipe de Sajonia, accedió a dedicarlo a la música.

En 1696 visitó Berlín; al año siguiente falleció su padre. El 10 de febrero de 1702, se inscribió en la Universidad de Halle, pero el 13 de marzo de este mismo año ocupó el puesto de organista en la Domkirche, dedicándose exclusivamente a la música. En 1703 se fue a Hamburgo, participando en la orquesta de este lugar como violín segundo; acompañado de Matheson hizo un viaje a Lübeck para escuchar el organista Buxtehude. En 1704 compuso la "*Pasión según San Juan*"; tuvo un duelo a espada con Matheson, en el que estuvo a punto de perder la vida, salvándose gracias a que la punta de la espada de su enemigo se rompió al chocar con un botón de la casaca. Inmediatamente se reconciliaron y juntos participaron en los ensayos de "*Almira*", la primera ópera de Händel, que fue estrenada con éxito el 8 de enero de 1705; a ella sucedió la ópera "*Nerón*", representada en febrero del mismo año.

En 1706 emprende un viaje a Italia. En Florencia estrena su ópera "*Lucrecia*", que se dice que fue escrita para una dama que reveló a Handel no solamente la belleza del canto, sino también los encantos de las italianas. Llegó a Roma al año siguiente, admirando en toda su grandeza el canto de la Iglesia Católica. De regreso a Florencia hizo representar su ópera "*Rodrigo*" que le reportó, además de un gran triunfo, el favor del Gran Duque y de la cantante Victoria Tarquini. Entonces fue a Venecia, considerada en aquella época como la metrópoli musical de Italia, y que poseía quince teatros de ópera: allí conoció al príncipe de Hannover,

Ernesto Augusto, y al duque de Manchester, embajador de Inglaterra, que lo animaría a hacer un viaje a este país y más tarde a radicarse en Londres.

Con una gran popularidad vuelve a Roma en 1708, y el marqués Rúscoli lo relaciona con lo mejor de la aristocracia y de la intelectualidad: allí, en la llamada "*Academia de la Arcadia*", conoció a los futuros Pontífices, Clemente XI, Inocencio XIII, Clemente XII y Benito XIII, a muchos cardenales, a los príncipes de Baviera y Portugal, a la reina de Polonia, a la Gran Duquesa de Toscana; y entre los músicos, a Alejandro Scarlatti, (*con cuyo hijo Domingo cultivó una gran amistad*), Arcangelo Corelli, Bernardo Paquini, etc. Se cuenta que en una de las reuniones de la Academia, el poeta Zappi hizo, en verso, un elogio de Handel quien, divirtiéndose a sí mismo y a los demás, le puso música inmediatamente y posiblemente lo cantó. En esta época compuso "*Las Cantatas Italianas*" que se popularizaron rápidamente (*una de ellas, "Armida Abandonada", fue copiada por Juan Sebastián Bach*), y los oratorios "*La Resurrección*" y "*El triunfo de Apolo*". En ese mismo año se fue a Nápoles, en donde recibió el nombramiento de primer organista de la Capilla Real, y más tarde el de director, (1709); también fue designado maestro en el Conservatorio de los "*Poveri di Gesu Cristo*". Dejando Nápoles representó en Venecia su ópera "*Agrippina*" que fue cálidamente aplaudida y elogiada.

En 1710 fue nombrado maestro de capilla de Hannover, pero su inquietud lo obligó a pedir una licencia para ir a Londres, donde fue presentado a la reina Ana. De inmediato se le encargó la composición de una ópera, "*Rinaldo*", que estuvo terminada en catorce días y llevada a escena el 14 de febrero de 1711, con gran éxito. De regreso a Hannover escribió sus conciertos para oboe, sonatas para flauta, lieder y Cantatas alemanas con poesías de Brakes.

En 1712 vuelve a Inglaterra, representa "*Il pastor Fido*", y en diciembre de ese mismo año compone, en pocos días, la ópera "*Teseo*" que fue estrenada en enero de 1713. Con motivo de la paz de Utrecht escribió un "*Te Deum*" y para festejar el aniversario del natalicio de la reina Ana compuso una "*Oda*". Entonces la propia soberana le encargó un "*Te Deum*" y un "*Jubilate*", que fueron ejecutados el 7 de julio, consiguiendo, por estas circunstancias, ser considerado como compositor de la corte, no obstante estar prohibido que un extranjero escribiese música para actos oficiales. **Handel** ponía, en esta forma, los cimientos de lo que sería su arraigo definitivo en Inglaterra y renunció a su cargo de Hannover.

Pero en 1714 murió la reina Ana y para sucederle fue designado nada menos que Eduardo de Hannover, con quien **Handel** estaba distanciado; emprende entonces una lucha para conquistar el favor real: aquí encaja la leyenda de que su "*Música Acuática*" fue escrita precisamente con ese objeto: lo verdadero es que **Handel** volvió a gozar de privilegios y fue nombrado maestro de capilla de Hannover, lugar a donde acompañó al rey en el mes de julio de 1716. Después escribió unos Salmos (*Anthems*) para el duque de Chandós, la mascarada "*Aman y Mardoqueo*" y "*Acis y Galatea*".

En 1720 toma la dirección de la "*Academia de la Opera Italiana*" y comienza una nueva fase de su vida, como empresario, desarrolla una actividad llena de dinamismo, inmune al cansancio, al desaliento y a la adversidad; desbarata intrigas, lucha con "*castrados*", "*prima donne*" (*entre ellas la famosa Faustina y la Cuzzoni, poseedoras de una prodigiosa técnica vocal*), todo ello sin dejar de componer con asombrosa rapidez, calidad y maestría. Inauguró el teatro el 20 de abril con su ópera "*Radamisto*", dedicada al rey. Se le opone al compositor Giovanni Bononcini y se ve obligado a escribir una ópera en colaboración, "*Muzio Scevola*", cuyo primer acto compuso un músico llamado Pippo, el segundo Bononcini y el tercero Handel: los honores del triunfo correspondieron al compositor italiano, hasta que el propio Handel tomó el desquite con su ópera "*Ottone*" a la que siguieron "*Julio César*", (1724), "*Tamerlán*", "*Rodelinda*", "*Escipión*", (1725).

En 1726 sucedió en la escena algo totalmente imprevisto: en la ópera "*Alejandro*" las dos cantantes antes nombradas representaban los papeles de las amantes del gran conquistador, pero su rivalidad se exasperó a tal grado que, no pudiendo contenerse, se tomaron de los cabellos y sostuvieron una violenta riña, en medio del regocijo y la gritería del auditorio presidido por la princesa de Gales. Se dice que Handel no predio la

serenidad, antes al contrario, animaba a las contendientes con sonoros redobles de timbales al mismo tiempo que decía: "*Dejadlas. Cuando estén cansadas su furor caerá por sí solo*". Siempre activo, escribe las óperas "*Ricardo II*", dedicada al rey Jorge II, (*a quien también dedicó sus "Coronation Anthems"*), Siroe, Ptolomeo y Admeto, que fue la última obra representada en la Academia, la cual se vio obligada a cerrar sus puertas en condiciones de derrota.

Entonces Handel emprende un viaje a Italia en busca de nuevos elementos: este viaje duró casi un año y regresó con cantantes, libretos y partituras italianas. Pone en escena "*Lotario*", "*Parténope*", repite "*Acis y Galatea*" con coros, "*Ezio*", "*Orlando*", "*Deborah*" y "*Athalia*". Sus rivales musicales fueron Pórpura y Hasse.

En 1734 inaugura una temporada en el Covent Garden con la ópera–ballet "*Terpsicore*". Sostiene luchas tremendas, hasta que la noche del 12 al 13 de abril sufrió un ataque de parálisis, su empresa quebró, su estado general era deplorable. Estaba afectado del costado derecho con el cerebro lesionado y con la mano derecha paralizada. Su depresión era tan grande, acosado por las deudas y el sufrimiento, que se negaba a curarse; al fin, algunos de sus amigos consiguieron mandarlo a las termas de Aix–Chapelle: se recuperó como de milagro y, dice uno de sus biógrafos, "*de inmediato el gigante resucitado reanudó su lucha*". Se entrega al trabajo con febril dedicación, el 15 de noviembre comienza "*Faramondo*"; del 7 al 17 de diciembre escribe para los funerales de la reina el "*Funeral Anthem*"; el 24 termina "*Faramondo*" y el 25 principió "*Serse*". Pero las contrariedades no cesan: sus acreedores lo amenazan con meterlo a la cárcel y para solventar sus más apremiantes cuentas se ve obligado a aceptar un Concerto de Beneficio (*mayo de 1728*), con una gran tristeza. Pero al mes siguiente recibe el reconocimiento público en los jardines del Vaux–Hall, sobre el Támesis, lugar de cita de la sociedad de Londres, donde se le levanta una estatua.

En 1741, combatido y desalentado, decide alejarse de Inglaterra. El Lord–teniente de Irlanda lo invitó a dirigir unos conciertos en Dublín, y Handel "*con el objeto de ofrecer a esa generosa nación algo nuevo*" compuso, del 23 de agosto al 14 de septiembre, su extraordinario Oratorio "*El Mesías*", que fue estrenado el 12 de abril de 1742. Hay que hacer notar que Handel se entregó a la composición de esta obra con un afán desmesurado, dormía y comía apenas lo indispensable y todo su atención estaba dedicada a ella. El éxito lo acompañó desde su primera audición.

Su actividad no conocía reposo, escribe sucesivamente "*Sansón*", "*Semele*", el "*Deltinger Te Deum*", para celebrar las victorias del duque de Cumberland sobre los franceses, "*José*", "*Baltazar*" y la tragedia "*Heraklés*". Pero en 1745 nuevamente estuvo al borde de la ruina y cayó en una postración semejante a la de 1734 que le duró ocho meses. Un acontecimiento inesperado le levantó el ánimo, el pretendiente al trono, Carlos Eduardo, desembarcó en Irlanda todo el país se sublevó y el ejército de Highlanders marchó sobre Londres. La capital se consternó, pero **Handel** se unió a sus habitantes.

El 14 de noviembre, en el Drury Lane, hace cantar un "*Himno para los enrolados voluntariamente*". Escribió el "*Oratorio ocasional*", en el que invitaba a los ingleses a luchar contra el invasor; y "*Judas Macabeo*", escrito entre el 9 de julio y el 11 de agosto de 1746, es como el "*Himno a la Victoria*" hecho para festejar el triunfo del duque de Cumberland. A esta obra se asocia una feliz circunstancia: Handel se había convertido en el músico nacional de Inglaterra y así es proclamado. A partir de ese momento no conocerá más preocupaciones materiales: reanuda su creación con "*Alejandro Balus*", "*Joshuá*". "*Salomón*", "*Susana*", "*Música para fuegos de artificio*", etc.

En 1750 hace un viaje a su tierra natal: Halle. Allí se hallaba cuando recibió la noticia de la muerte de su gran contemporáneo Juan Sebastián Bach. 1751 es un año malo para **Handel**. Había iniciado la composición de "*Japhta*" y escribió el primer acto en trece días; once días más tarde llegó a la penúltima escena del segundo acto, pero allí tuvo que suspenderlo, al comenzar el Coro final "*Cuán sombríos, oh Señor, son tus designios*", se vio obligado a detenerse y anota: "*He llegado aquí el miércoles 13 de febrero; impedido de continuar a causa de mi visión de mi ojo izquierdo*". El 30 de agosto había perdido la vista. Escribió "*Eclipse total. El mundo se ha borrado*". Operado tres veces de cataratas, la última vez en noviembre en 1752, Handel estaba

absolutamente ciego. El silencio sobreviene.

El 6 de abril de 1759 aún tenía fuerzas para prestarse a tocar la parte de órgano de "El Mesías", pero sufre un desmayo a la mitad de la ejecución. Murió el sábado Santo 14 de abril de ese mismo año. El día once había escrito: "*Quisiera morir en Viernes Santo, en la esperanza de reunirme a Dios, mi dulce Señor y Salvador, el día de su Resurrección*".

Fue enterrado en la abadía de Westminster el 20 de abril de 1759.

Página 1 de 5